

Episodios de
LA INDEPENDENCIA
en el Nuevo Reino de León



José Mariano Jiménez: un patriota contra la tiranía 14 • El canto de una mujer alegre a los generales 18 • La última carta de don Manuel Santa María 22 • El correo de Juan Ignacio Ramón 26 • Santiago de Villarreal: el virrey chiquito 30 • Encuentro de Catimé con el capitán de los Ayguaras y Carrizos 32 • Simón de Herrera y Leyva: al servicio de Su Majestad 36 • Bernardo Gutiérrez de Lara: una promesa cumplida 40 • Las amazonas del río Pilón 44 • José Antonio Gutiérrez de Lara, el presbítero ermitaño 48 • El sueño de fray Servando Teresa de Mier 50 •

LYDIA ESPINOSA MORALES

ILUSTRACIÓN: LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

GOBIERNO DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO

Rodrigo Medina de la Cruz

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

José Antonio González

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN BÁSICA

Irma Adriana Garza

FONDO EDITORIAL DE NUEVO LEÓN

DIRECTORA GENERAL

Carolina Farías

DIRECTORA EDITORIAL

Dominica Martínez

COORDINACIÓN EDITORIAL

Carolina Farías

CUIDADO EDITORIAL

Dominica Martínez

DISEÑO EDITORIAL

Eduardo Leyva

Floris Orendain

© 2010 Textos: Lydia Espinosa

© 2010 Ilustraciones: Luis, El Cartún, Pérez

© 2010 Fondo Editorial de Nuevo León

ISBN 978-607-7577-63-8

Impreso en México



Zuazua 105 Sur, Centro
Monterrey, N.L., CP 64000
Tels. (81) 8344.2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx

CELEBRAR UNIDOS

Porque el conocimiento es sin duda parte de la celebración, en Nuevo León queremos festejar el Bicentenario de la Independencia dando a conocer algunos episodios ilustrados que muestran el valor patriótico de quienes lucharon por hacer posible el nacimiento de un México libre y soberano.

Los héroes que aparecen en estos relatos tuvieron que superar enormes adversidades para lograr sus ideales y hacer del Nuevo Reino de León un estado republicano y de México una nación.

Hoy, de cara a los retos que enfrentamos, tenemos el compromiso de engrandecer nuestro estado por medio del trabajo y la constancia.

Rodrigo Medina de la Cruz
GOBERNADOR DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

INTRODUCCIÓN

Las pequeñas historias de este libro ocurrieron de verdad. No son puros cuentos aunque algunos así lo parezcan; a veces la realidad histórica es tan extraordinaria que parece fantasía. Todos los personajes que en ellas aparecen vivieron o estuvieron en el Nuevo Reino de León hace doscientos años, cuando en nuestra región se luchaba por la Independencia de México. Los grandes esfuerzos que estos hombres y mujeres tuvieron que hacer, los sacrificios que realizaron, las grandes aventuras que vivieron y sus miedos, esperanzas e ideales, hicieron posible el nacimiento de México como un país libre y soberano. Los tiempos eran difíciles y tuvieron que tomar grandes decisiones: en ello se jugaban la vida y el destino de la Nación.

Cuando en la mañana del 16 de septiembre de 1810 el padre Hidalgo tocó la campana de la iglesia de Dolores, la Nueva España –que así se llamaba entonces México– era una de las posesiones más ricas del Imperio Español. Su territorio era mayor al del México actual pues aunque en el sur sus límites eran iguales, la frontera nortea llegaba más allá del río Bravo, abarcando Texas, Nuevo México, California y otras regiones no muy bien delimitadas.

En toda la Nueva España vivían apenas seis y medio millones de habitantes. La mayoría se concentraba en poblaciones pequeñas, en pueblos de indios, y en ranchos y haciendas. Como vivían en el campo se dedicaban a la agricultura y a la ganadería, y consumían todo lo que producían. Los indios, que eran más de la mitad de la población (seis de cada diez), eran pobres. Sus tierras comunales eran insuficientes y apenas cultivaban lo necesario para sobrevivir y para pagarle al rey sus tributos. La mayoría de los mestizos eran también



campesinos, pero ellos trabajaban en las haciendas y en los ranchos de señores ricos y poderosos; aunque sus patrones casi siempre les debían su sueldo, al menos les proporcionaban techo, vestido y comida. Cuando ellos y los indios necesitaban comprar o vender algo, acudían a los pequeños mercados que una vez por semana se realizaban en las poblaciones más grandes.

La mayoría de los caminos eran de herradura, se transitaban a lomo de mula, de burro o de caballo, y sólo los que iban a las ciudades o a los reales mineros eran caminos carreteros, es decir, para carros y carretas. En estas condiciones los viajes eran muy largos, lo que ahora recorreremos en unas horas antes podía durar varias semanas. El comercio entre las distintas regiones de la Nueva España era difícil y caro, y sólo valía la pena transportar los productos que habrían de mandarse a España, en especial la plata.



La gente no sólo vivía en el campo: había villas y ciudades importantes, y una intensa vida urbana. Los habitantes de las ciudades, en particular los españoles y los criollos, como se llamaba a sus descendientes nacidos en México, le daban brillo a la Nueva España y la habían hecho famosa. La Ciudad de México era una de las más grandes no sólo de América sino del mundo (ocupaba el quinto lugar de entonces) y otras como Valladolid (hoy Morelia), Guadalajara y Puebla, eran ricas y de buen tamaño. Las hermosas construcciones de la época hicieron que México fuera llamada la ciudad de los palacios, y era cierto. En las ciudades coloniales, además de las casas de las grandes familias, había iglesias y conventos monumentales que mostraban la importancia que entonces tenía la iglesia católica. Frente a la plaza mayor, en todos los pueblos, villas y ciudades estaban las llamadas casas reales desde las cuales despachaban los funcionarios que, en nombre del rey, gobernaban la Nueva España.

En las ciudades y en los centros mineros como Taxco, Guanajuato y Zacatecas, vivía una población con diferencias étnicas, sociales y económicas muy evidentes: el color de la piel y la riqueza marcaban las desigualdades. La sociedad colonial era injusta, pero pese a todo, había paz y armonía.

Las cosas comenzaron a cambiar en 1700 cuando subieron al trono de España los Borbones. Los reyes de esta nueva familia gobernante decidieron que sus posesiones americanas debían proporcionarles cada vez más riquezas con el fin de enfrentar sus crecientes gastos de guerra, financiar sus lujos y pagar sus deudas. Para lograrlo, aumentaron los impuestos y llevaron a cabo una serie de reformas que afectaron y molestaron a todos los novohispanos.

El orden comenzó a resquebrajarse y empezaron las críticas a la Corona española y a la política que ésta imponía. Las ideas de la Ilustración que cuestionaban el poder absoluto de los reyes ganaron adeptos en la Nueva España y en reuniones y tertulias, que entonces se pusieron de moda, los asistentes leían y discutían los nuevos libros con nuevas ideas. La independencia de las Trece Colonias que se habían separado de Inglaterra en 1776, y el triunfo de la Revolución Francesa en 1789 fueron acontecimientos muy importantes que los criollos conocían y tomaron como ejemplo cuando decidieron oponerse al dominio español.

En 1808 Napoleón Bonaparte invadió España. Había comenzado como un soldado que ascendió defendiendo a la Revolución Francesa de los ataques de los imperios vecinos; sin embargo, luego él mismo se convirtió en un emperador agresivo y conquistador. En su empeño por adueñarse de Europa, Napoleón obligó al rey de España a renunciar y puso en su lugar a su hermano José Bonaparte. Al igual que los españoles, los novohispanos se sintieron ofendidos y, a pesar del malestar contra los Borbones, se manifestaron por continuar fieles



al rey aunque no sabían cómo ni era fácil ponerse de acuerdo. Algunos pensaron que mientras el rey Fernando VII lograba recuperar su trono, la Nueva España debía gobernarse a sí misma; otros, creyeron que pese a todo, debían seguir unidos a España obedeciendo a los españoles que ya se organizaban para oponerse a Napoleón y gobernarse a falta de rey.



Al principio ganaron los que querían continuar unidos a España. Acusaron a los otros de conspiradores y encarcelaron a los miembros del Ayuntamiento de la Ciudad de México que querían organizar una junta autónoma para gobernar en la Nueva España. Luego, en 1809, capturaron a más conspiradores que se reunían en Valladolid. Cuando otro de los grupos conspiradores que se reunía en San Miguel el Grande y en Querétaro fue descubierto y sus miembros iban a ser apresados, sus dirigentes, entre quienes destacó doña Josefa Ortiz de Domínguez, decidieron comenzar la lucha.

Encabezada por don Miguel Hidalgo y Costilla y al grito de “Viva Fernando VII” y “Muera el mal gobierno”, comenzó la guerra de Independencia. El ejército popular convocado por Hidalgo iba creciendo hasta llegar a los ochenta mil hombres. Los indios, mestizos y criollos que componían su ejército estaban mal armados pero iban decididos. De Dolores pasaron a Atotonilco donde el padre Hidalgo tomó como bandera el estandarte de la virgen de Guadalupe, y de aquí siguieron a San Miguel el Grande, Celaya y Salamanca. En Guanajuato tomaron la alhóndiga y luego Valladolid, Zitácuaro y Toluca. Aunque ganaron la batalla del Monte de las Cruces, en la entrada de la Ciudad de México Hidalgo decidió no tomar la capital del virreinato, temiendo que comenzara el saqueo y la violencia incontrolables en contra de los españoles; por ello decidió regresar a Valladolid y luego se dirigió a Guadalajara. Aquí emitió un decreto muy importante por el que suprimió la esclavitud y el tributo de los indios.

Las derrotas que después sufrieron los insurgentes en Aculco y en el Puente Calderón fueron terribles. El ejército quedó tan reducido que a mediados de enero de 1811, Hidalgo y Allende decidieron dirigirse al norte para restablecer su ejército. Deseaban unir sus fuerzas con las de José Mariano Jiménez a quien habían comisionado para insurreccionar el noreste de México y con las de otros dirigentes que en Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí peleaban por la Independencia.



Ya para entonces, el noreste de México se había ganado. El triunfo había sido más político que militar pues aunque San Luis Potosí había caído bajo las armas, Coahuila, Nuevo León, Texas y el Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, se pasaron del lado de la Independencia gracias a la labor de convencimiento que había realizado don Mariano Jiménez.

En el Nuevo Reino de León las medidas aplicadas por los Borbones y los abusos que los poderosos hermanos Simón y Pedro de Herrera y Leyva, últimos gobernadores de la provincia, habían cometido, explican el entusiasmo que provocó el levantamiento de Hidalgo.

En Monterrey, las primeras noticias de la insurrección llegaron el 29 de octubre de 1810. Don Manuel de Santa María, quien era entonces el gobernador del Nuevo Reino de León, envió tres compañías militares a San Luis Potosí en respuesta a la petición de auxilio que le hiciera el comandante de la zona, el brigadier Félix María Calleja. Al mismo tiempo trató de organizar la defensa de su provincia juntando hombres, armas y caballos y mandó al sur de Nuevo León al capitán Juan Ignacio Ramón, comandante de la Compañía de Lampazos, con instrucciones para entrar en contacto con Mariano Jiménez. El 25 de





diciembre de 1810, desde su cuartel general en Matuhuala, Jiménez respondía y los invitaba a unirse a la lucha por la Independencia; también lanzaba una proclama dirigida a todos los “americanos” explicando los principios de su lucha.

Juan Ignacio Ramón no lo dudó y se pasó inmediatamente al partido de la Independencia dándose de baja en el ejército realista. Tampoco lo dudaron las tropas de Coahuila y Texas a las que se habían unido las compañías de Nuevo León que regresaban de Real de Catorce, en San Luis Potosí, cuando el 7 de enero en los llanos de Aguanueva en lugar de enfrentarse al ejército insurgente se cambiaron todos de bando.

Lo mismo hizo el gobernador Santa María, pues después de haber celebrado un consejo de guerra, despidió a sus tropas en el Valle del Pilón y se puso a las órdenes de Hidalgo cuando éste llegó a Saltillo, siendo nombrado mariscal del ejército insurgente. Dejó a sus hombres en libertad para actuar según su voluntad, y la mayoría decidió abrazar la causa; así el 17 de enero de 1811 Monterrey se pronunció a favor de la Independencia.

La mañana del 26 de enero José Mariano Jiménez entraba a Monterrey, siendo recibido con júbilo por el Ayuntamiento y por las demás autoridades de la ciudad. Permaneció en Monterrey durante un mes y después volvió a Saltillo cuando supo que Hidalgo había sido derrotado en Puente Calderón y que venía para el norte. Durante el tiempo que permaneció en la ciudad, Jiménez firmó sus comunicados desde su Cuartel General de América en Monterrey.

Cuando salió de Monterrey, Mariano Jiménez nombró a José Santiago de Villarreal gobernador



del Nuevo Reino de León. Don Santiago, había sido subdelegado del Valle de las Salinas, hoy Mina, y era tan rico y tan poderoso que le decían el virrey chiquito. Manuel de Santa María y Juan Ignacio Ramón, acompañaron a Hidalgo y a los demás cabecillas de la Independencia en su camino de Saltillo a Texas, y fueron aprehendidos el 21 de marzo de 1811 en Acatita de Baján poco antes de llegar a Monclova. Trasladados a Chihuahua fueron fusilados el 26 de junio de 1811, junto con Ignacio Allende, Mariano Jiménez y Juan Aldama.

Como ellos, muchos otros vecinos destacados de la región se habían presentado ante Hidalgo para ponerse a las órdenes de la insurgencia. Por ejemplo, don Bernardo Gutiérrez de Lara, comerciante del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, se ofreció a ir a Washington por ayuda y a buscar el reconocimiento de los Estados Unidos.

Con los sucesos de Baján terminó la primera etapa de la Independencia de México. Muerto Hidalgo y los principales jefes del movimiento, en el sur cobrarían importancia las campañas de José María Morelos, y en el centro los esfuerzos por constituir la Junta de Zitácuaro para reorganizar y darle orientación política a la lucha.

En Nuevo León, cuando se supo lo ocurrido en Baján, Santiago de Villarreal renunció a la gubernatura y el 2 de abril de 1811 se instaló la llamada Junta Patriótica Gobernadora de Nuevo León bajo la dirección política de don Blas Gómez de Castro y bajo la dirección militar de don Manuel de Sada. Esta junta se mantuvo en funciones hasta marzo de 1813 cuando entró como gobernador el capitán José Ramón Díaz de Bustamante quien murió al mes de tomar posesión. A partir de entonces, los alcaldes de la ciudad de Monterrey se hicieron cargo del gobierno político de Nuevo León, mientras que don Joaquín de Arredondo, designado Comandante





General de las Provincias Internas de Oriente, nombraba al capitán Ramón Perea para encargarse de lo militar. En realidad el verdadero poder lo ejercía el comandante.

Fueron estos años tiempos de enfrentamientos armados, de resistencia y represión. En la región habían quedado pequeños grupos de combatientes que continuaron luchando después de la muerte de los principales caudillos de la Independencia: en Cadereyta, Rafael y Ramón González Hermosillo; en Río Blanco, el lego Juan de Villarías; Bernardo Gutiérrez de Lara en Texas, Policarpo Verástegui y Leandro de la Cruz en Pesquería y José Herrera en la región central de Nuevo León.

Entre 1811 y 1813 los combates fueron frecuentes. Algunos grupos indígenas como los Ayguaras y los Garza de Vallecillo, se unieron a la causa. La mayor violencia ocurrió durante los meses de julio y agosto de 1813 cuando bajo las órdenes de José Herrera, Policarpo Verástegui y el general indio Doroteo (Julián Villagrán), los insurgentes que seguían a don Bernardo Gutiérrez de Lara, quien había declarado Texas como estado independiente de España, emprendieron una fuerte embestida y en dos ocasiones trataron –aunque sin éxito– de tomar Monterrey.

La respuesta de los realistas fue feroz y la persecución y el castigo muy violentos. En Pesquería y Salinas los insurgentes fueron derrotados. Los muertos y los prisioneros fueron muchos pero también los actos de heroísmo. El 2 de agosto de 1813 en un sitio llamado “La Chorreada” ocurrió el último enfrentamiento de importancia entre insurgentes y realistas, y pese a la valentía de las mujeres que participaron en la lucha, terminó triunfando la contrarrevolución.



A partir de entonces, la lucha por la independencia cesó en Nuevo León. El comandante Joaquín de Arredondo comenzó a ejercer un poder absoluto y casi despótico en la región, cometiendo todo tipo de excesos y abusos sobre la población. La persecución de sus enemigos fue implacable. Muchos huyeron de la provincia y otros tuvieron que esconderse. Tal fue el caso de José Antonio Gutiérrez de Lara, quien había sido rector del Seminario de Monterrey y tuvo que vivir tres años oculto en la Sierra de Linares.



Joaquín de Arredondo se encargó de someter en 1817 el último intento libertario registrado en el noreste de México, cuando destruyó el fuerte de Soto la Marina, que había levantado el joven luchador español Francisco Javier Mina, capturando a fray Servando Teresa de Mier, regiomontano que regresaba a su patria a encender el fuego de la libertad que entonces parecía estar apagándose.

No sucedió así pues pese a la muerte de Mina y al encarcelamiento de fray Servando otros luchadores continuaron peleando en otras regiones de México y lograron finalmente consumar la Independencia. En Nuevo León ésta se proclamó con júbilo el 3 de julio de 1821.

Las narraciones que siguen ilustran los sucesos más importantes de la Independencia en el Nuevo Reino de León. Te invitamos a leerlas y a conocer la vida de sus principales protagonistas.



JOSÉ MARIANO JIMÉNEZ

UN PATRIOTA CONTRA LA TIRANÍA



EL SONIDO DE LAS CAMPANAS SIEMPRE LE HABÍA PARECIDO EL MÁS BELLO DEL MUNDO. HABÍA MARCADO SU VIDA Y QUIZÁ SU DESTINO. DESDE QUE LAS OYÓ POR PRIMERA VEZ EN SAN LUIS POTOSÍ, SU MÚSICA RESONÓ EN SU CORAZÓN JUSTO COMO AHORA. EN MONTERREY LAS CAMPANAS TOCABAN A VUELO. LOS CABALLOS ESTABAN NERVIOSOS Y CARACOLEABAN INQUIETOS.



JOSÉ MARIANO JIMÉNEZ MANTENÍA FIRMES LAS RIENDAS. ESTABA ORGULLOSO Y EN LA ENTRADA DE LA CIUDAD ESPERABA CON ANSIAS QUE LA COMITIVA DE RECIBIMIENTO LLEGARA A SU ENCUENTRO. ERA TENIENTE GENERAL DE AMÉRICA, NOMBRADO POR DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA EN LA HACIENDA DE EL MOLINO, Y DON IGNACIO ALLENDE LO HABÍA COMISIONADO PARA LEVANTAR EN ARMAS A LAS PROVINCIAS INTERNAS.



HOY, 26 DE ENERO DE 1811, SERÍA UNA FECHA QUE SIEMPRE RECORDARÍA. TODOS EN LA CAPITAL DEL NUEVO REINO DE LEÓN, HABÍAN TOMADO PARTIDO A FAVOR DE LA INDEPENDENCIA.

EL TRIUNFO HA SIDO COMPLETO. Y, LO MEJOR, HEMOS GANADO SIN DISPARAR UN SOLO TIRO.



EL ESTRUENDO CRECÍA, A LAS CAMPANAS SE UNIERON LOS TAMBORES, LAS TROMPETAS Y LOS COHETONES, AVISANDO QUE EL ALCALDE Y OTRAS PERSONALIDADES AVANZABAN PARA RECIBIR AL ILUSTRE LIBERTADOR.



UN GRAN TERRITORIO Y UNA GRAN POBLACIÓN. ¡LIBRES POR FIN!



SUS ACOMPAÑANTES, EL CORONEL JUAN BAUTISTA CARRASCO Y EL MARISCAL IGNACIO CAMARGO SONRIERON. DÍAS ANTES ELLOS HABÍAN AYUDADO A CONVENCER A TODOS CON SUS BUENAS RAZONES Y LO HABÍAN LOGRADO.



EL RUIDO HIZO RECORDAR A DON MARIANO JIMÉNEZ EL FRAGOR DE LOS CAMPOS DE BATALLA EN LOS QUE SE ENFRENTÓ A LOS REALISTAS: GUANAJUATO, VALLADOLID, ACÁMBARO Y EL MONTE DE LAS CRUCES. TAMBIÉN TRAJÓ A SU MEMORIA LA TERRIBLE DERROTA DE ACULCO, QUE QUERÍA OLVIDAR PARA SIEMPRE.



¡QUÉ HONRADO HE SIDO AL PELEAR JUNTO A HIDALGO, ALLENDE Y ALDAMA! CLARO QUE PREFIERO LA VICTORIA DE LAS BUENAS RAZONES. ¡HE AQUÍ EL TRIUNFO VERDADERO!

SU EXCELENCIA, SEA VUESTRA
MERCED BIENVENIDO.



DE PRONTO, SE HIZO EL SILENCIO Y LOS TOQUES
MARCIALES ANUNCIARON QUE EL ENCUENTRO TAN
ESPERADO ESTABA A PUNTO DE OCURRIR. MARIANO
JIMÉNEZ SE APEÓ DEL CABALLO PARA SALUDAR AL
ALCALDE MAYOR QUE ENCABEZABA LA COMITIVA.

ENTONCES LAS OVACIONES DE LA TROPA Y
DEL PUEBLO SE VOLVIERON ENSORDECEDORAS
Y CRECÍAN AL PASO DEL CARRUAJE QUE AVAN-
ZABA POR EL CAMINO REAL ESCOLTADO POR
LAS TROPAS DEL CORONEL CARRASCO QUE
APENAS PODÍAN CONTENER A LA MULTITUD.



ATRAVESANDO ARCOS TRIUNFALES LLEGÓ A LA CATEDRAL. EN EL ATRIO ESPERABA EL CABILDO ECLESIASTICO QUE LO LLEVÓ HASTA LA PUERTA. AL ENTRAR, FRENTE AL SANTO CRISTO, SE ARRODILLÓ Y REZÓ EN VOZ ALTA.



GRACIAS SEÑOR DIOS DE LOS EJÉRCITOS. SABES QUE NO RECONOCEMOS OTRA RELIGIÓN QUE LA CATÓLICA Y QUE PARA DEFENDERLA DE LOS FRANCESSES ESTAMOS PRONTOS A DAR NUESTRA VIDA.

ENTONCES, SU EXCELENCIA FUE ROCIADO CON AGUA BENDITA Y TOMÓ ASIENTO EN EL LUGAR PRINCIPAL.



¡SALVE DIOS A FERNANDO VII!

YA A LA SALIDA, EN LA PLAZA DE ARMAS, EL TENIENTE GENERAL DE AMÉRICA, LANZÓ UNA PROCLAMA:



YA ES TIEMPO AMADOS COMPATRIOTAS QUE NOS REUNAMOS TODOS EN UNA SOLA FUERZA PARA ACABAR CON EL COLOSO DE LA TIRANÍA.

ESA NOCHE, LA CIUDAD ESTABA RADIANTE. LAS LUMINARIAS Y LOS PEN-DONES ANUNCIABAN LOS ANHELOS DE PAZ Y DE LIBERTAD. EN LAS CASAS REALES SE CELEBRABA UN LUCIDO BAILE.



A MEDIA NOCHE, DOCE CAMPANADAS PUSIERON FIN A LOS FESTEJOS. ESTA VEZ, A DON MARIANO JIMÉNEZ LE PARECIERON EL SONIDO MÁS TRISTE DEL MUNDO, PUES PENSABA AHORA EN MARIANA, SU AUSENTE Y JOVEN ESPOSA Y QUIZÁS EN SU PROPIA MUERTE QUE MUY POCO DESPUÉS HABRÍA DE OCURRIR.



EL CANTO DE UNA MUJER

ALEGRA A LOS GENERALES

ESE DÍA TODO ERA MOVIMIENTO. HABÍA CIENTOS DE GENTES, MULAS Y CABALLOS, CARRUAJES Y CARRETAS, EQUIPAJES, CAJONES Y FARDOS. TODOS IBAN Y VENÍAN PREPARANDO LA MARCHA.



LA PEQUEÑA CAPILLA DE LA HACIENDA DE SANTA MARÍA ESTABA A REVENTAR. EL PADRE HIDALGO CELEBRABA UNA MISA Y REZABA POR EL ÉXITO DEL VIAJE. DECÍAN QUE EL RECORRIDO ERA LARGO Y PELIGROSO.



JUNTO A MÍ UN ARRIERO Y UN CHINACO DISCUTÍAN:





¡AVE DE MAL AGÜERO...! ¡MEJOR YA CÁLESE Y NO NOS ECHE A PERDER A LA FIESTA!

ENTONCES EL CHINACO MALHUMORADO, SE DIRIGIÓ A MÍ, QUE DIVERTIDA MIRABA LA ESCENA...



ÁNDALE MUCHACHA. MEJOR ALÉGRANOS CON UNA CANCIÓN.

TODOS ME ANIMARON Y EMPEZARON A MARCAR EL RITMO. ENTONCES COMENCÉ A CANTAR:



¡VAMOS MUJER! ¡CANTA! ¡CANTA!

Bajo y contrabajo
con cañón y obús
el tenor y tiple
fusil y arcabuz
ved cómo se mueven
todos los franceses
van con Belcebú
Cañonazo, pum
Cañonazo, pum, pum, pum
todos los franceses
van con Belcebú

DE PRONTO TODOS CALLARON. ¡SANTO CIELO! ENFRENTA DE MÍ ESTABA DON IGNACIO ALLENDE Y JUNTO A ÉL, SU HIJO INDALECIO, UN JOVEN MUY GUAPO. ¡QUERÍA MORIRME DE PENA! YO, UNA COCINERA CANTANDO DELANTE DE TAN ILUSTRES CABALLEROS. ME PUSE ROJA COMO LA GRANA CUANDO EL GENERALÍSIMO ME DIJO...

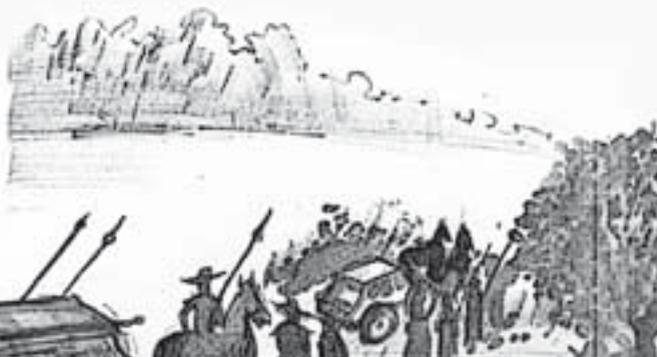


MUCHACHA MAÑANA VIAJARÁS CON NOSOTROS EN EL CARRO. TUS CANCIONES NOS HARÁN MENOS PESADA LA TRAVESÍA.

¡NO PODÍA CREER LO QUE HABÍA SUCEDIDO! A LA MAÑANA SIGUIENTE ALLÍ ESTABA YO ACOMPAÑANDO A LOS ALLENDE, A DON MARIANO JIMÉNEZ, A DON JUAN IGNACIO RAMÓN Y A DON JOAQUÍN DE ARIAS. ELLOS HABLABAN DE LLEGAR A TEXAS, DE COMPRAR ARMAS, DE REORGANIZAR EL EJÉRCITO. A MÍ LOS NERVIOS NO ME DEJABAN HABLAR... MENOS CANTAR. LUEGO, DESPUÉS DE HORAS Y HORAS, ¡HASTA MI VIDA LES CONTÉ!



LA INMENSA CARAVANA COMENZÓ A SUBIR POR LA EMPINADA CUESTA DEL CABRITO; POR LA TARDE LLEGAMOS A LA HACIENDA DE MESILLAS Y POR LA NOCHE A ANHELO.



AL DÍA SIGUIENTE, SEGUIMOS POR EL ESPINAZO DEL DIABLO Y VARIAS VECES TUVIMOS QUE BAJARNOS DEL COCHE Y CAMINAR POR EL DESFILADERO.

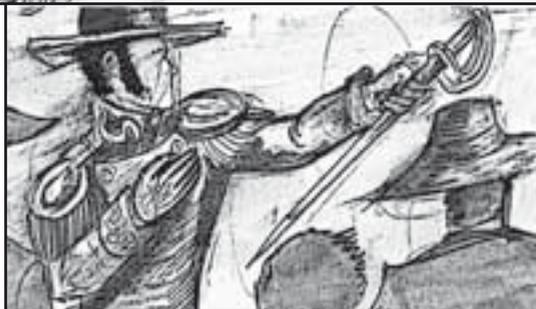
AL LLEGAR A LA JOYA, MORÍA DE CANSANCIO, HAMBRE Y SED. AUNQUE EL AGUA CASI NO PODÍA BEBERSE, INSTALAMOS EL CAMPAMENTO. JIMÉNEZ PREGUNTÓ A UNA SOMBRA QUE SE ACERCABA:

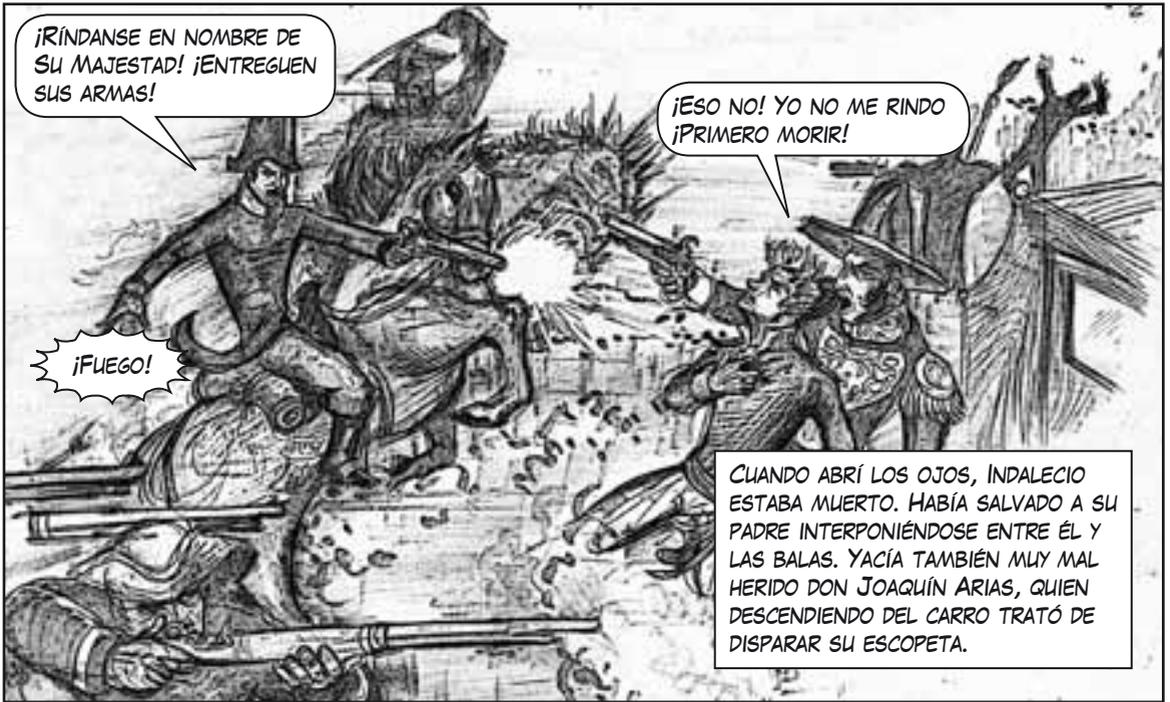
¿QUIÉN VIVE?

¡NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE! VENGO DE PARTE DE DON IGNACIO ELIZONDO, QUIEN LOS ESPERA CON SUS HOMBRES EN BAJÁN PARA ESCOLTARLOS HASTA MONCLOVA.



¡Y VAYA QUE NOS ESTABAN ESPERANDO! EL RECIBIMIENTO QUE NOS DIERON FUE UNA SORPRESA. ERA EL JUEVES 21 MARZO. TRAS SEIS DÍAS DE PENOSO VIAJE, ESTÁBAMOS FELICES AL ACERCARNOS A LAS NORIAS DE BAJÁN DÓNDE ESPERÁBAMOS RECIBIR APOYO. A LO LEJOS, SE VEÍA A DON IGNACIO ELIZONDO ACOMPAÑADO POR VARIOS JINETES Y CUATRO CARRUAJES QUE HABÍAN LLEGADO ANTES QUE NOSOTROS.





¡RÍNDANSE EN NOMBRE DE SU MAJESTAD! ¡ENTREGUEN SUS ARMAS!

¡ESO NO! YO NO ME RINDO ¡PRIMERO MORIR!

¡FUEGO!

CUANDO ABRÍ LOS OJOS, INDALECIO ESTABA MUERTO. HABÍA SALVADO A SU PADRE INTERPONIÉNDOSE ENTRE ÉL Y LAS BALAS. YACÍA TAMBIÉN MUY MAL HERIDO DON JOAQUÍN ARIAS, QUIEN DESCENDIENDO DEL CARRO TRATÓ DE DISPARAR SU ESCOPETA.

DON MARIANO JIMÉNEZ PREGUNTÓ INDIGNADO AL HOMBRE QUE HABÍA DISPARADO A DON JOAQUÍN:



¿ASÍ RECIBEN AL GENERAL DE AMÉRICA? ¿ASÍ TRATAN A QUIENES DERRAMAN SU SANGRE POR LA NACIÓN? ¿ACASO SON EUROPEOS?

NO, SEÑOR.

¿HAY AQUÍ ALGUNO?

ENTONCES, NOS MANDARON AMARRAR Y NOS LLEVARON PRESOS A BAJÁN. ALLÍ, ME SEPARARON DE ELLOS. NUNCA LOS VOLVÍ A VER. ME HAN DICHO QUE TODOS MURIERON. TAMBIÉN EL PADRE HIDALGO QUE LLEGÓ MÁS TARDE MONTADO EN UN HERMOSO CABALLO PRIETO. OTROS DICEN QUE HIDALGO NO MURIÓ, QUE ESCAPÓ CON CUARENTA JINETES Y QUE VA A REGRESAR... ESE DÍA VOLVERÉ A CANTAR.



LA ÚLTIMA CARTA

DE DON MANUEL DE SANTA MARÍA

REUNIDOS EN CHIHUAHUA, EL 26 DE JUNIO DE 1811, EL EXGOBERNADOR DEL NUEVO REINO DE LEÓN, DON MANUEL DE SANTA MARÍA, JUEGA NAIPES.

TENGO TODAS LAS DE GANAR.

AUNQUE USTED NO LO CREA FRAY TOBIÁS, HOY CAMBIARÁ MI SUERTE.

¡APENAS CON UN MILAGRO!

MIRE PADRE, HACE MUCHO QUE DEJÉ DE CREER EN MILAGROS. ALLÁ EN TAXCO, FRENTE AL ALTAR DORADO DE SANTA PRISCA, HICE UNA PROMESA: SI ME HACES RICO, SEÑOR, TE CONSTRUIRÉ UNA IGLESIA EN DONDE ME CONCEDAS FORTUNA.



Y NO CREA QUE ME SENTÉ A ESPERARLA: A LOS 17 AÑOS ME ENROLÉ EN EL EJÉRCITO. ESTABA DISPUESTO A CONSEGUIRLO TODO, AUNQUE NI DIOS NI LA SUERTE ME AYUDARAN. DESPUÉS DE MUCHOS AÑOS DE CADETE PASÉ A CAPITÁN. ENTONCES, LLEGÓ MI OPORTUNIDAD.

ALÍSTENSE NOS DIJO MI COMANDANTE. NOS EMBARCAMOS EN VERACRUZ. HEMOS SIDO DESTACADOS PARA DEFENDER EL MAR CARIBE DEL PELIGRO FRANCÉS.

ESTUVE EN LA HABANA Y EN LA ISLA ESPAÑOLA. ALLÍ DEMOSTRÉ MI VALOR. ENTRÉ AL CASTILLO DE SAQUESI Y LES ARREBATÉ A LOS FRANCESES UN CAÑÓN DE DIECISÉIS.

ESTA HAZAÑA Y OTRAS QUE REALICÉ CUANDO LOS ESCLAVOS NEGROS DE LA ISLA SE SUBLEVARON ME VALIERON SER NOMBRADO CAPITÁN DE GRANADEROS Y ADMITIDO COMO CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, UN PRIVILEGIO A POCOS CONCEDIDO.



PENSÉ QUE MI SUERTE CAMBIARÍA. FUI TRASFERIDO A PUEBLA, ME CASÉ Y COMENCÉ UNA VIDA DE LUJOS Y FIESTAS. POR IGUAL ME DIVERTÍA EN LOS SALONES ELEGANTES QUE EN LOS MESONES Y TENDAJOS DE LOS PUEBLOS.

EMPECÉ A JUGAR A LOS NAIPES. GANÉ DINERO PERO MUCHAS VECES PERDÍ. MIS DEUDAS CRECIAN, TANTO QUE TUVE QUE CAMBIARME AL REGIMIENTO DE SAN CARLOS.

DIEZ AÑOS PASÉ PATRULLANDO EL DESIERTO DE SAN LUIS POTOSÍ Y, AUNQUE FUI PERDIENDO EL ÁNIMO Y LAS ESPERANZAS, SIEMPRE ME QUEDABAN LAS CARTAS, LAS APUESTAS, LAS FERIAS Y LOS FANDANGOS.



TODAVÍA RECUERDO LA LATA QUE ME DIO FRANCISCO FAJARDO, DEL PUEBLO DE VENADO. POR AÑOS ME ACOSÓ ¡POR DOSCIENTOS PESOS! ¡JA! SI HUBIERA SABIDO QUE YO DEBÍA MIL 400 PESOS POR DEUDAS DE JUEGO... Y ESO SIN CONTAR OTROS 4 MIL PESOS QUE TAMBIÉN DEBÍA. ¡ESTABA QUEBRADO!



NADA PARECÍA CAMBIAR MI LASTIMOSA SUERTE. UN DÍA, POR FIN, RECIBÍ UNA BUENA NOTICIA. MI GRAN AMIGO, EL VIEJO MARISCAL DON PEDRO GARIBAY, HABÍA SIDO NOMBRADO VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA. ME DECIDÍ A ESCRIBIRLE SOLICITÁNDOLE UN NUEVO EMPLEO: LLEVABA 25 AÑOS SIRVIENDO A SU MAJESTAD EN LA GLORIOSA CARRERA DE LAS ARMAS Y NO PODÍA MANTENER A MI FAMILIA CON EL DECORO QUE ELLOS MERECIAN.

MI AMIGO NO PUDO AYUDARME. MUY PRONTO LE SUSTITUYÓ UN NUEVO VIRREY AL QUE TAMBIÉN ESCRIBÍ. LE PEDÍ Y ME CONCEDIÓ SER GOBERNADOR DEL NUEVO REINO DE LEÓN. NUNCA IMAGINÉ LO QUE TENDRÍA QUE VIVIR.



A LOS CINCO MESES DE MI LLEGADA TUVE NOTICIA DE LA INSURRECCIÓN. TODO FUE ACTIVIDAD Y PREPARAR LA DEFENSA.





LISTED SABE, PADRE, LO LEJOS QUE ESTAMOS DE TODO EN ESTAS PROVINCIAS. QUISE SABER LOS MOTIVOS DE LA REBELIÓN. AUTORICÉ AL CAPITÁN JUAN IGNACIO RAMÓN A ESCRIBIRSE CON JOSÉ MARIANO JIMÉNEZ. AL CONOCER SUS JUSTAS RAZONES ME ASALTARON TODA CLASE DE DUDAS. SE DECÍA QUE ERAN BANDIDOS, ASESINOS Y HEREJES, PERO YO LOS VI GANARSE A TODOS POR LAS BUENAS.



CUANDO TOMARON MONTERREY INCLUSO A MÍ ME PERDONARON. Y CUANDO EN SALTILLO CONOCÍ AL PADRE HIDALGO, DECIDÍ JUGÁRMELA POR LA INDEPENDENCIA. AHORA SÍ, DE VERDAD, MI SUERTE ESTABA ECHADA.



¡AY HIJO, SIEMPRE HAS ESTADO SALADO. APENAS TE UNISTE A LA CAUSA Y LOS ATRAPARON A TODOS!

ES CIERTO PADRE. PERO YO SALÍ GANANDO. ENTENDÍ QUE HABÍA MALGASTADO MI VIDA SIRVIENDO A UNA PATRIA EGOÍSTA Y A UN REY MUY LEJANO. MI VIDA COMO LA DE TANTOS OTROS AMERICANOS MERECE UNA MEJOR FORTUNA. PADRE, CON ESTA ÚLTIMA CARTA, GANO LA PARTIDA. ESTÁ AMANECIENDO. MUY PRONTO LOS CARCELEROS VENDRÁN POR MÍ. HOY MUERO CON HONOR.

DON MANUEL DE SANTA MARÍA FUE FUSILADO POR LA ESPALDA EN LA PLAZA DE LOS EJERCICIOS ESA MISMA MAÑANA. ESE DÍA TAMBIÉN FUERON EJECUTADOS IGNACIO ALLENDE, JUAN ALDAMA Y MARIANO JIMÉNEZ.

EL CORREO

DE JUAN IGNACIO RAMÓN



CUANDO ERA UN NIÑO COMO TÚ Y MUY VALIENTE ME METÍA ENTRE LA CABALLADA Y NADIE PODÍA VERME NI SENTIRME. ERA SILENCIOSO Y RÁPIDO COMO LOS INDIOS Y POR ESO EL CAPITÁN RAMÓN SE FIJÓ EN MÍ. PERO AHORA SOY TAN VIEJO QUE NO RECUERDO CUÁNTOS AÑOS TENGO.

¡AY DON BLAS!, OTRA VEZ CON ESE CUENTO.

ABUELO, NO SE ENOJE. LISTED SÓLO SIGA, SIGA CONTANDO.

NO ES UN CUENTO ¡MALAGRADECIDOS! QUÉ PRONTO OLVIDARON A LOS QUE LES DIERON PATRIA.



JUAN IGNACIO RAMÓN ERA EL MERO MERO, SÍ SEÑOR. EL TENIENTE PRIMERO DEL PRESIDIO DE LA PUNTA DE LAMPAZOS.

¿DE UN PRESIDIO?
¿DE UNA CÁRCEL?

¡CLARO QUE NO! LOS PRESIDIOS EN ESE TIEMPO ERAN FUERTES MILITARES CONSTRUIDOS PARA DEFENDERNOS DE LOS INDIOS Y DE LOS FRANCESES, QUE TAMBIÉN NOS DABAN GUERRA.

JUAN IGNACIO RAMÓN NACIÓ ALLÍ, COMO SU PADRE Y TODA SU GENTE. CONOCÍA EL TERRITORIO COMO LA PALMA DE SU MANO. ¡SU BISABUELO, DIEGO RAMÓN, EXPLORÓ TEXAS Y HASTA UN MAPA DIBUJÓ!



CUANDO YO LO CONOCÍ YA ERA FAMOSO. MUCHAS COSAS SE CONTABAN DE ÉL: SE HABÍA ENFRENTADO A LOS INDIOS Y TRES VECES HABÍA CAÍDO HERIDO DE MUERTE PERO SOBREVIVIO.



TAMBIÉN SE CONTABA QUE HABÍA ACOMPAÑADO A DON TEODORO DE CROIX EN SU VISITA GENERAL A LAS PROVINCIAS DEL NORTE. SÓLO ÉL PODÍA GUIARLO. HASTA LLEGÓ A DECIRSE QUE ERA CONTRABANDISTA. NO LO SÉ, YO APENAS ERA UN NIÑO ¡AH! ¡QUÉ CABALLOS TENÍAN ÉL Y SUS HOMBRES! DE MENOS SIETE CABALLOS PARA CADA QUIEN Y DOS MULAS PARA LA CARGA. ¡QUÉ HUBIERA DADO YO POR TENER SIQUIERA UN POTRILLO!

PERO ¡VAYA QUE ME RESPETARON! HASTA SE DEJABAN MONTAR. YO QUERÍA BIEN AL CAPITÁN Y COMO ÉL LO SABÍA, PRONTO ME COMENZÓ A MANDAR DE RECADERO.

¡YA ESTUVO BUENO, MUCHACHO! DEJA DE SEGUIRME Y OCÚPATE DE ALGO ÚTIL.

CAPITÁN, DÉJEME CUIDAR SUS CABALLOS

MIRA SI SERÁS ATREVIDO ¡FALTA VER QUE TE RESPETEN!



LIN DÍA ME DIJO, TÚ ERES MÁS QUE UN RECADERO, ERES MI CORREO PERSONAL. LAS CARTAS QUE YO TE DOY SON SECRETAS Y TIENEN QUE LLEGAR SIEMPRE A SU DESTINO.

POR ESE TIEMPO LAS COSAS ANDABAN MUY FEAS. A MI CAPITÁN RAMÓN LE ORDENARON CONCENTRARSE CON SUS HOMBRES EN MONTERREY. HABÍA COMENZADO LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA Y EL EJÉRCITO LIBERTADOR SE DIRIGÍA A TOMAR SAN LUIS POTOSÍ. EL GOBERNADOR DEL NUEVO REINO DE LEÓN CONVOCÓ A UNA JUNTA DE CAPITANES. HABÍA QUE DEFENDER TODA LA PROVINCIA.



SALIMOS EL 8 DE DICIEMBRE DE 1811. DON JUAN IGNACIO RAMÓN IBA AL FRENTE DE CINCUENTA HOMBRES. EN CADEREYTA Y EL VALLE DEL PILÓN REVISÓ A LOS SOLDADOS RECLUTADOS. LUEGO, POR EL CAÑÓN DE SANTA ROSA, ENTRAMOS HASTA LABRADORES. TARDAMOS OCHO DÍAS EN BAJAR PORQUE LOS RÍOS ESTABAN CRECIDOS. MI CAPITÁN QUERÍA NOTICIAS DE LOS REBELDES Y ME ENCARGÓ MI PRIMERA MISIÓN.

MIRA BLASITO, ESTA CARTA LA CUIDAS COMO TUS OJOS. LA LLEVAS A LA HACIENDA DE ALBARCONES, LA ENTREGAS A DON TRINIDAD TORRES, SU ADMINISTRADOR, Y LUEGO TE VIENES CON LA RESPUESTA.



¿A POCO SU ADMIRADO CAPITÁN ERA REALISTA?

¡QUÉ VA! NOMÁS QUE PRIMERO DEBÍAMOS SABER QUIÉNES ERAN LOS ALZADOS Y QUÉ QUERÍAN. POR ESO EL CAPITÁN RAMÓN COMENZÓ A ESCRIBIR SUS FAMOSAS CARTAS.

AQUÍ ES DÓNDE ENTRA USTED ¿VERDAD DON BLAS?



CLARO ¿NO LES DIJE YA QUE YO ERA EL CORREO? DEJEN DE INTERRUMPIR, QUE VIENE LO BUENO.



NO LLEVÉ CABALLO, PERO RÁPIDO COMO SOY, LLEGUÉ MUY PRONTO. IGUAL DE RÁPIDO REGRESÉ.

OYE NOMÁS BLASITO, AQUÍ DICEN QUE LOS INSURGENTES NI SON BANDIDOS, NI ESTÁN CONTRA LA RELIGIÓN; SON HOMBRES BIEN CRIADOS Y POLÍTICOS.



YO ENTONCES NO ENTENDÍA NADA. LAS CARTAS LLEGABAN Y SALÍAN, ALGUNAS SE QUEMABAN; POR SUERTE, NADA DE TIROS.

HASTA MATEHUALA LLEVÉ LA CARTA QUE EL CAPITÁN LE ESCRIBIÓ A DON MARIANO JIMÉNEZ, JEFE DE LOS INSURGENTES EN EL NORESTE DE MÉXICO.



¿QUÉ OPINAS BLASITO? DICE JIMÉNEZ QUE SU ÚNICO PROPÓSITO ES MANTENER INDEPENDIENTE NUESTRA PATRIA Y NOS INVITA A UNIRNOS A SU CAUSA.

LOS DÍAS SIGUIENTES FUERON DIFÍCILES. MI CAPITÁN ESCRIBÍA A MUCHAS PERSONAS Y LE MANDABA COPIAS AL GOBERNADOR SANTA MARÍA DE TODAS LAS CARTAS QUE RECIBÍA.

DEL SUR NOS MOVIMOS A GALEANA Y YA NO ME DEJÓ ACOMPAÑARLO A COAHUILA, AL SITIO DE AGUANUEVA EN DONDE SE ESPERABA UN ENFRENTAMIENTO.

BLASITO, TÚ TE REGRESAS A MONTERREY. NO QUIERO QUE TE TOQUE UN TIRO.



OBEDECEME, SI NO REGRESO TOMA ESTA CARTA PARA MI FAMILIA Y ESTA OTRA PARA TI.

FUE MUCHO LO QUE REZONGUÉ. PERO DE NADA VALIÓ.

DÍAS DESPUÉS MARIANO JIMÉNEZ ENTRÓ A MONTERREY Y EL CAPITÁN RAMÓN ESTABA ALLÍ. LA FIESTA ERA A LO GRANDE, YO ESTABA MUY CONTENTO Y GRITABA CON TODAS MIS FUERZAS TRATANDO DE LLAMAR SU ATENCIÓN:



CAPITÁN RAMÓN!
¡AQUÍ, AQUÍ!
CAPITAÁN, AQUÍ!!

DE PRONTO, VOLTEÓ Y ME GUIÑÓ UN OJO. MUY PRONTO FUE DETENIDO EN ACATITA DE BAJÁN Y FUSILADO EN CHIHUAHUA CINCO MESES DESPUÉS.

¿Y LAS CARTAS? ¿ENTONCES ENTREGÓ LAS CARTAS?



SÍ, CUANDO SUPE DE LA MUERTE DE MI CAPITÁN, LLEVÉ LA CARTA PARA SU FAMILIA A LA VILLA DE LAMPAZOS. LA OTRA, LA QUE ERA PARA MÍ, NUNCA LA ABRÍ. AÚN LA CONSERVO CONMIGO.

CON TRISTEZA REGRESÉ A MONTERREY Y ESPERABA LO PEOR. PERO EN AGUANUEVA, SIN PELEAR, TODOS SE PASARON AL BANDO INSURGENTE.

SANTIAGO DE VILLARREAL

EL VIRREY CHIQUITO



DON SANTIAGO ESTÁ ATERRADO. LAS NOTICIAS SON COMO PARA NO DORMIR. NO SABE QUÉ HACER. INCLUSO HA PENSADO EN HUIR A ESPAÑA.



¡QUÉ BARBARIDAD! ¡EN ESPAÑA ME COLGARÍAN!
¡CÓMO ACEPTÉ SER GOBERNADOR DEL NUEVO REINO DE LEÓN. ¡CÓMO SI YO LO NECESITARA! ¡CON LA FORTUNA QUE TENGO! ¡AY! ¡QUÉ ERROR TAN GRANDE! ¿CÓMO PUDO ENGAÑARME ESE MARIANO JIMÉNEZ? ¡UN BANDOLERO CON BUENOS MODALES! ¡ESO... ESO DIRÉ QUE ES!

DON SANTIAGO ESTÁ COMO LOCO. CUANDO TOCAN LA PUERTA, SE PONE A LA DEFENSIVA.



¡AY MARIANITA! ¿YA SUPISTE? EN BAJÁN CAPTURARON A TODOS LOS INSURGENTES. ESTOY PERDIDO, PRONTO SERÉ CAPTURADO; ME ACUSARÁN DE TRAI-DOR Y ME MANDARÁN A LA HORCA.

PADRINO ¿QUÉ LE PASA?
¿NO PUEDE DORMIR?

¡NI LO PIENSE! YA SE NOS OCURRIRÁ ALGO. NADIE LE HARÁ DAÑO. DEJE SU PISTOLA Y ARRODÍLLESE A REZAR.

AL OTRO DÍA...



¡NOS VAMOS MARIANA! A CHINA, A MANILA, AL PERÚ A DONDE SEA. YO AQUÍ NO ME QUEDO A ESPERAR MI SENTENCIA. PREPARA MI COFRE. CON DINERO TODO SE PUEDE.

CÁLMESE PADRINO Y NO HABLE TAN FUERTE. TIENE VISITAS DE MONTERREY: TODOS AMIGOS. NO SE PREOCUPE, LO ESPERAN EN EL SALÓN.



DON SANTIAGO SALUDA A DON BERNARDO LISSEL, A DON BLAS GÓMEZ DE CASTRO Y AL CANÓNIGO DON JOSÉ.

BUENOS DÍAS CABALLEROS. ¿ACASO SON BUENAS NOTICIAS LAS QUE LOS HAN TRAÍDO HASTA ACA?

LISTED LO HA DICHO, DON SANTIAGO. HEMOS VENIDO A EXPRESARLE NUESTRO APOYO. CREEMOS QUE USTED, COMO NOSOTROS, NO TUVO MÁS REMEDIO QUE UNIRSE A LOS REVOLTOSOS.

AHORA HEMOS DECIDIDO FORMAR UNA JUNTA PROVISIONAL. GOBERNAREMOS NOSOTROS HASTA QUE EL VIRREY DISPONGA OTRA COSA.

BASTA YA DE HALAGOS SEÑORES QUE ME APENO. POR LO PRONTO, OLVIDEMOS LAS ANGIUSTIAS Y PASEMOS A TOMAR UN CHOCOLATE.



ENTONCES, MARIANA COMENZÓ A LLORAR Y SE ARROJÓ A LOS PIES DE DON BLAS.

¡POR FAVOR!
¡PROTÉJANOS! DON SANTIAGO ES UN ALMA DE DIOS.



SÍ, MUCHACHA, LEVÁNTATE. LE ESCRIBIREMOS AL VIRREY CONTÁNDOLE CÓMO OCURRIERON LAS COSAS Y ALABANDO LOS MÉRITOS DE TU PADRINO. ¿CÓMO OLVIDAR QUE ÉL PAGÓ LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPILLA DE GUADALUPE Y QUE, GRACIAS A ÉL MUCHOS JÓVENES ESTUDIANTES TIENEN BECA EN EL SEMINARIO?

SI SE PUEDE CON BIZCOCHOS, MARIANA, ACEPTAMOS MUY GUSTOSOS.



DOS AÑOS DESPUÉS, EL 10 DE JULIO DE 1813, LOS INSURGENTES SAQUEARON LA HACIENDA DE DON SANTIAGO DE VILLARREAL EN EL VALLE DE LAS SALINAS, Y SÓLO SE LIBRÓ DE QUE LO LLEVARAN SECUESTRAO AL ENTREGAR MIL PESOS A POLICARPO VERÁSTEGUI.

ENCUENTRO DE CATIMÉ

CON EL CAPITÁN DE LOS
AYGUARAS Y CARRIZOS



ESA NOCHE, AUNQUE ESTABA MUY CANSADO, CATIMÉ NO PODÍA DORMIR. INQUIETO, SE VOLTEABA DE UN LADO A OTRO. OTRA VEZ LO ASALTABAN ESOS PENSAMIENTOS: PARECÍA QUE SU CORAZÓN IBA A ESTALLARLE Y QUE SUS FUERTES LATIDOS DESPERTARÍAN A LOS DEMÁS, A TODOS ESOS MISERABLES QUE AHORA DORMÍAN EN AQUEL GALERÓN.

¡YA BASTA! ¡VAMOS...! ¡AFUERA!

INDIO ZOPENCO! ¿QUÉ PULGAS TE PICAN?
CON TANTAS VUELTAS Y VUELTAS.
¿QUIÉN CREES QUE PUEDE DORMIR?

¿QUIERES QUE TE META DE
NUEVO A LA MINA? ¿SÍ? ¿ACASO
TODAVÍA TIENES FUERZAS?

CATIMÉ NO RESPONDIÓ. HECHO UN OVILLO AGUANTÓ CUBRIÉNDOSE LOS GOLPES Y PATADAS QUE EL ENFURECIDO CAPATAZ LE PROPINABA. SI HABLABA, YA SABÍA QUE SÓLO HABRÍA DE RECIBIR AZOTES Y TRABAJO. LA SOLA IDEA DEL SOCAVÓN LO DEJÓ PARALIZADO. LA NOCHE SE FUE HACIENDO CADA VEZ MÁS OSCURA Y EN EL SILENCIO, CATIMÉ VOLVIÓ CON LO MISMO:

NUNCA, NUNCA... VOLVERÉ A
ENTRAR A LA MINA.

EL AIRE FRÍO SOBRE SU ROSTRO LE HIZO TOMAR CONCIENCIA DE LO QUE HACÍA.



ESTABA CORRIENDO Y RÁPIDO, MUY RÁPIDO, SE ALEJABA DEL REAL DE MINAS DE SANTIAGO DE LAS SABINAS.

EN SU HUIDA MUY PRONTO LLEGÓ AL RÍO. SORPRENDIDO SE DIO CUENTA DE QUE NADIE LO SEGUÍA.



SERÁ MEJOR AVANZAR POR EL AGUA, ASÍ SERÁ DIFÍCIL QUE SIGAN MIS HUELLAS.

MOJADO HASTA LOS HUESOS Y ENTRE LAS PIEDRAS QUE LE CORTABAN LOS PIES, CATIMÉ CAMINÓ POR HORAS HASTA QUE LA LUZ DEL SOL COMENZÓ A TERNIR DE ROJO LA DISTANCIA: ESTABA AMANECIENDO.



TENGO QUE ESCONDERME. SI NO QUIERO QUE ME DESCUBRAN, TENDRÉ QUE MOVERME SÓLO DE NOCHE.

OCULTO ENTRE LAS ROCAS, CATIMÉ NO SUPO CUÁNTO TIEMPO PASÓ DORMIDO. CUANDO DESPERTÓ, EL CUERPO LE DOLÍA INTENSAMENTE, TODA LA PIEL LE ARDÍA, Y LA BOCA Y LA GARGANTA LAS TENÍA SECAS Y CERRADAS POR LA SED.



EL SOL ESTABA EN LO ALTO CUANDO COMENZÓ A CAMINAR DE NUEVO. NECESITABA PROTEGERSE Y ENCONTRAR UNA SOMBRA. CASI A RASTRAS ABANDONÓ EL LECHO DEL RÍO Y SE INTERNÓ ENTRE LOS MATORRALES.



NO PUEDO MÁS.
VOY A MORIR LIBRE.

ENTONCES, CAYÓ DESMAYADO. CUANDO POR FIN ABRIÓ LOS OJOS, UNA PARTIDA DE HOMBRES ARMADOS LO MIRABAN CON ATENCIÓN. CATIMÉ NUNCA HABÍA VISTO NADA IGUAL. PENSÓ QUE SOÑABA O QUE QUIZÁS YA ESTABA MUERTO. A LO LEJOS VIO UNA IMAGEN MARAVILLOSA: INDIOS MONTADOS CON ESTANDARTES AL VIENTO.



SÍ... ESTOY MUERTO. LOS ESPÍRITUS DE MIS ANCESTROS HAN VENIDO A RECIBIRME.

UNA FUERTE VOZ LO HIZO VOLVER A LA REALIDAD.



¿QUIÉN ERES? ¿QUÉ TE HA PASADO?

ESCLAVO... MINAS DE PLATA...
LIBERTAD...

¡LO LOGRASTE, MUCHACHO! SOY CANDELARIO DE LA CRUZ, CAPITÁN DE LOS AYGUARAS Y CARRIZOS. ÚNETE A NOSOTROS QUE LUJHAMOS POR LA LIBERTAD. ASÍ SE LO OFRECIMOS A NUESTRO PADRE HIDALGO EN SALTILLO, Y AUNQUE AHORA ÉL NOS FALTA, HABREMOS DE CUMPLIR NUESTRA PALABRA. PRONTO ATACAREMOS EL REAL DE SAN CARLOS DE VALLECILLO. VENITE CON NOSOTROS. PARA TI Y PARA TODOS, SE ACABÓ LA ESCLAVITUD.



CATIMÉ NO ENTENDÍA BIEN LO QUE ESCUCHABA. SIN EMBARGO COMPRENDIÓ LO SUFICIENTE PARA SABER QUE AHORA ESTABA A SALVO. CERRÓ LOS OJOS Y ENTRE SUEÑOS VOLVIÓ A VER A LOS INDIOS MONTADOS, A LOS INDIOS INSURGENTES CABALGANDO POR LA LIBERTAD.

SIMÓN DE HERRERA Y LEYVA

AL SERVICIO DE SU MAJESTAD

EN EL PRESIDIO DEL ÁLAMO EN SAN ANTONIO BÉJAR, PROVINCIA DE TEXAS, LA TURBA INQUIETA SE ARREMOLINABA. ERA EL 5 DE ABRIL DE 1813.



EL CORONEL HERRERA Y LEYVA PARECÍA NO ESCUCHAR AL POPULACHO Y CONTINUABA ARREGLÁNDOSE. ERA GUAPO, GALANTE, CULTO Y, SOBRE TODO, VALIENTE; ERA EL REPRESENTANTE MÁS DIGNO DEL REY, EN LAS MÁS LEJANAS FRONTERAS DEL IMPERIO ESPAÑOL. COMO SOLDADO HABÍA SERVIDO EN ESPAÑA, FRANCIA Y FLANDES. HACÍA MUCHO QUE HABÍA SALIDO DE TENERIFE, EN LAS ISLAS CANARIAS, EN DONDE NACIÓ. HABÍA SURCADO LOS MARES SIGUIENDO LAS ÓRDENES DE SU MAJESTAD, LLEGÓ HASTA EL RÍO DE LA PLATA EN EL EXTREMO SUR DE AMÉRICA Y LUEGO, YA EN LA NUEVA ESPAÑA, HASTA LAS FRONTERAS DE COLOTLÁN, EL NUEVO REINO DE LEÓN Y TEXAS.



HA LLEGADO LA HORA PARA USTED, CORONEL HERRERA Y LEYVA, Y PARA USTED DON MANUEL DE SALCEDO, PERMÍTAME ESCOTARLOS.



YO DEBO SALIR PRIMERO.
HE SIDO DOS VECES GOBERNADOR
DEL NUEVO REINO DE LEÓN. AQUÍ NO
SUCEDE NADA SIN QUE YO SEPA. NI UN
REAL SE MUEVE SIN QUE ME TOQUE
PARTE.

¡CORRUPTOS!
¡CORRUPTOS!

¡INGRATOS! QUÉ PRONTO HAN OLVIDADO
CÓMO BAJO MI SOMBRA SE HICIERON
RICOS. CONTRABANDISTAS, SON CASI
TODOS. EN ESTAS LEJANAS TIERRAS NADIE
ESTÁ LIBRE DE CULPA. UNOS POR VENDER,
OTROS POR COMPRAR. AQUÍ NADA SE
PRODUCE, TODO HAY QUE TRAERLO DE
NUEVA ORLEÁNS.

¡QUE MUERAN
LOS TIRANOS!

¡ABAJO EL MAL
GOBIERNO!

¿MAL GOBIERNO? ¿QUÉ SABEN ESTOS INFELICES DE
BUEN O DE MAL GOBIERNO? ¿A MÍ PIENSAN JUZGARME?
¿ACASO SE HAN OLVIDADO DE QUE ESTOS MISEROS
POBLADOS SE TRANSFORMARON GRACIAS A MÍ?

¿QUE NO SABEN QUE LA CAPITAL DEL NUEVO REINO DE LEÓN ES AHORA UNA VERDADERA CIUDAD? SUS CALLES ESTÁN BIEN TRAZADAS, LAS CASAS SON FUERTES Y AMPLIAS; EL AGUA CORRE POR LAS ACEQUIAS Y EL RÍO SANTA LUCÍA AHORA SE APROVECHA GRACIAS A LAS PRESAS RECIÉN CONSTRUIDAS. EL PUENTE DE LA PURÍSIMA Y LA HERMOSA ESTATUA DE LA VIRGEN, TODO SE HA HECHO GRACIAS A MÍ.

¿QUE AÚN NO SE ACABAN TODAS LAS OBRAS COMENZADAS? ¿Y CON QUÉ DINERO HABRÍA DE SER? A LOS VECINOS LES SAQUÉ LO QUE PUDE Y PUDE MUCHO; PARA LAS OBRAS Y PARA AUMENTAR, POR CIERTO, EL TESORO DE SU MAJESTAD.

QUE NO SE QUEJEN. SUS IMPUESTOS AUMENTARON, ¡A QUÉ NEGARLO! PERO BIEN QUE DISFRITARON LOS NUEVOS PASEOS. ¡AH, LA HERMOSA Y NUEVA ALAMEDA! CUÁNTAS VECES LA RECORRÍ.

DON SIMÓN RECORDÓ LAS VECES QUE TOMADO DEL BRAZO DE SU MUJER, DOÑA JOSEFA BRIKDALE, RECORRÍO LA NUEVA ALAMEDA.



SIN QUE EL CORONEL SE DIERA CUENTA, PERDIDO COMO ESTABA EN SUS RECUERDOS, LA PEQUEÑA COMITIVA LLEGÓ A UN PROMONTORIO SEGUIDA POR LA SOLDADESCA Y LA MULTITUD. HASTA SAN ANTONIO HABÍAN LLEGADO NOTICIAS DE SUS ABUSOS. TODOS CONOCÍAN LA TIRANÍA DE SU GOBIERNO.



EL GOBERNADOR SALCEDO Y EL CORONEL HERRERA Y LEYVA, SON ARROJADOS AL FONDO DE UNA PEQUEÑA BARRANCA, ALLÍ LOS ESPERAN SUS VERDUGOS Y MUEREN DEGOLLADOS.

BERNARDO GUTIÉRREZ DE LARA

UNA PROMESA CUMPLIDA



EN SAN ANTONIO DE BÉJAR, EL 6 DE ABRIL DE 1813, DON BERNARDO GUTIÉRREZ DE LARA ESTÁ A PUNTO DE SALIR A LEER LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE LA PROVINCIA DE TEXAS DEL DOMINIO ESPAÑOL.



HOY CUMPLÍ MI PROMESA. HAN PASADO DOS AÑOS Y TANTAS, TANTAS COSAS...



TODO COMENZÓ CUANDO REGRESÉ DE SANTA MARÍA. AL LLEGAR A MI HACIENDA EN REVILLA TODOS ESTABAN INQUIETOS. ACABABAN DE ENTERARSE DE LA TRAICIÓN DE ACATITA DE BAJÁN. PARECÍA QUE TODO ESTABA PERDIDO.



ACEPTO QUE TUVE MIEDO. FUE LA ÚNICA VEZ QUE DUDÉ. SIN EMBARGO ME DIRIGÍ A MONCLOVA PENSANDO EN RESCATAR A LOS GENERALES. YA NO LOS ALCANCÉ.



LOS LLEVARON A CHIHUAHUA. ALLÁ LOS FUSILARÁN.

ENTONCES REGRESÉ Y COMENCÉ A PENSAR EN LA MISIÓN QUE ME HABÍA ENCOMENDADO EL PADRE HIDALGO.



¡TENÍA QUE A LLEGAR A WASHINGTON Y PEDIR APOYO PARA LA LUCHA DE INDEPENDENCIA! TARDÉ DOS MESES EN PREPARAR LA EXPEDICIÓN: VENDÍ GANADO, COBRÉ DEUDAS Y LOGRÉ ARMAR A LOS CATORCE VALIENTES QUE HABRÍAN DE ACOMPAÑARME.



CAPITÁN MENCHACA, USTED SERÁ NUESTRO GUÍA.

ERA LA NOCHE DEL 1º DE AGOSTO DE 1811. ATRÁS QUEDABAN MI PATRIA Y MI ATRIBULADA FAMILIA. OCULTÁNDONOS DE LAS FUERZAS REALISTAS CRUZAMOS TEXAS DONDE ENCONTRAMOS INDIOS AMIGOS. ELLOS Y NOSOTROS TENÍAMOS ENEMIGOS COMUNES: ¡LOS GACHUPINES!



EL 18 DE SEPTIEMBRE DE 1811, CUANDO CREÍAMOS ESTAR SEGUROS Y POR FIN DESCANSÁBAMOS EN LA CABAÑA DE UN FRANCÉS, LAS FUERZAS REALISTAS DEL TENIENTE MÚZQUIZ NOS RODEARON:



¡ENTRÉGUENSE SIN RESISTENCIA!

¡SALGAN CON LAS MANOS EN ALTO!

LE RESPONDIMOS CON UN INTENSO TIROTEO. EN MEDIO DE LA REFRIEGA DESCUBRIMOS QUE VARIOS DE LOS HOMBRES DEL CAPITÁN MENCHACA HUÍAN LLEVÁNDOSE NUESTRAS MULAS.

SUELTEN ESAS CARGAS, INFELICES.

ES ORO, MI CAPITÁN. Y PLATA, MUCHA PLATA. JA! ¡JA! SOMOS RICOS

¡DEJEN ESO! ¡OBEDEZCAN!

¡ALCÁNCENOS SI QUIERE!

¡HASTA EL INFIERNO, DESGRACIADO!



LA CONFUSIÓN NOS PERMITIÓ ESCAPAR Y LUEGO, EN EL RÍO HONDO UN GRUPO DE VOLUNTARIOS AMERICANOS NOS LLEVÓ A NATCHITOCHE. POR FIN SALIMOS DEL TERRITORIO ESPAÑOL PARA LLEGAR A LUISIANA DONDE FUIMOS BIEN RECIBIDOS POR EL JUEZ SIBLEY, EL COMANDANTE OVERTONE Y ALGUNOS COMERCIANTES.



SOY EL TENIENTE CORONEL Y GENERAL EN JEFE DE LA NACIÓN MEXICANA EN LOS ESTADOS DEL NORTE; HE SIDO NOMBRADO POR DON MIGUEL HIDALGO EMBAJADOR EN LOS ESTADOS UNIDOS. MIS DOCUMENTOS SE PERDIERON EN EL ATAQUE.

COMO MUCHOS DE ESTOS HOMBRES LUCHARON CONTRA LOS INGLESES Y SIMPATIZABAN CON LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO ME BRINDARON TODO SU APOYO.



ENTONCES LE ESCRIBÍ A JAMES MONROE, EL SECRETARIO DE GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS, LE PEDÍA PROTECCIÓN Y HOMBRES, ARMAS Y DINERO PARA LUCHAR POR LA LIBERTAD. DECIDÍ SEPARARME DEL CAPITÁN MENCHACA Y CONTINUAR SÓLO MI VIAJE.



TOME ESTAS CARTAS DE RECOMENDACIÓN PARA MIS HERMANOS EN NASHVILLE Y KNOXVILLE. TAMBIÉN ÉSTAS PARA LOS ALTOS FUNCIONARIOS DE WASHINGTON; PARA EL SECRETARIO DE GUERRA Y PARA EL PRESIDENTE MADISON.



CAPITÁN REGRESE Y TRATE DE GANAR BÉJAR PARA LA INDEPENDENCIA.

¡AY QUE PENURIAS E INCOMODIDADES PASÉ! ME ACOMPAÑABA ENTONCES UN MUCHACHO FRANCÉS COMO TRADUCTOR Y CON MUCHAS DIFICULTADES LLEGAMOS A NATCHEZ, CAPITAL DEL MISSISSIPPI.

DURANTE SEIS DÍAS ME SIGUIERON UNOS ASESINOS A SUELDO QUE TRATARON DE MATARME. EL JOVEN TRADUCTOR ME ABANDONÓ Y COMENCÉ A ESCRIBIR UN DIARIO. ANOTÉ TODO LO QUE VI: INDIOS RICOS Y EDUCADOS, AMABLES CABALLEROS, HERMOSAS RESIDENCIAS Y GRANJAS, CABALLOS PURA SANGRE Y HOTELES CAROS Y SUCIOS.



MIL CUATROCIENTAS LEGUAS RECORRÍ. EN WASHINGTON ME RECIBIERON WILLIAM EUTIS, SECRETARIO DE GUERRA, JAMES MONROE, SECRETARIO DE ESTADO Y JAMES MADISON, EL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS. NO LOGRÉ LO QUE QUERÍA.



DEBO DECIRLE MISTER MONROE QUE NO PUEDO ACEPTAR QUE LOS ESTADOS UNIDOS MANDEN TROPAS PARA ADUEÑARSE DE TEXAS.



NO PUEDO QUEJARME. AUNQUE SÓLO ME DIERON MI PASAJE DE REGRESO POR MAR, FUE UN VIAJE EMOCIONANTE. QUEDAMOS VARADOS EN EL HIELO, LOGRAMOS ESCAPAR DE UNOS PIRATAS Y DE DOS TERRIBLES TORMENTAS QUE CASI DESTROZAN EL BARCO.

ERA EL 23 DE MARZO DE 1812 CUANDO LLEGUÉ A NUEVA ORLEANS. SIETE MESES HABÍAN TRANSCURRIDO DESDE QUE SALÍ DE REVILLA. ¿FRACASÉ EN LA MISIÓN QUE EL PADRE HIDALGO ME ENCOMENDÓ?

NO LO CREO. HOY, 6 DE ABRIL DE 1813, PROCLAMAMOS LA INDEPENDENCIA DE TEXAS DEL REINO ESPAÑOL. HOY CUMPLÍ MI PROMESA.



LAS AMAZONAS DEL RÍO PILÓN



ERA LA MAÑANA DEL DÍA 16 DE JULIO DE 1813. YO FORMABA PARTE DE UN BATALLÓN Y LLEVÁBAMOS DOS SEMANAS PERSIGUIENDO A LOS REBELDES QUE, AUNQUE EN RETIRADA, CADA VEZ ERAN MÁS. UNO DE LOS ESPÍAS LLEGÓ A AVISAR AL TENIENTE VIVERO.

BUENAS NOTICIAS, MI TENIENTE. LOS REBELDES HERRERA, VERÁSTEGUI Y EL INDIÓ DOROTEÓ, SALIERON DE PESQUERÍA RUMBO A LA CHORREADA.

AVÍSENLE AL CORONEL TIMOTEÓ MONTAÑEZ. VAMOS TRAS ELLOS.

AL MEDIODÍA LOS DIVISAMOS. NOS ESTABAN ESPERANDO EN LA CHORREADA, A LAS ORILLAS DEL RÍO PILÓN. APENAS PODÍA CREER LO QUE VEÍA. ¡HABÍAN COLOCADO EL CAÑÓN QUE LEANDRO DE LA CRUZ CAPTURÓ CUANDO TRATARON DE TOMAR MONTERREY!

¡DESCARADOS!
LES HAREMOS TRAGAR SU
ATEVIMIENTO.



NUESTROS ENEMIGOS ESTABAN DIVIDIDOS EN CUATRO CUERPOS DE CABALLERÍA Y EN EL CENTRO HABÍA MUCHOS DE A PIE AL RESGUARDO DEL CAÑÓN.



ENTONCES LAS VI. BAJO UNA BANDERA ENCARNADA SE ENCONTRABAN MUCHAS MUJERES, LAS MÁS MONTADAS A CABALLO Y TODAS ARMADAS. LA ABANDERADA SE ADELANTÓ Y NOS ARENGÓ CON UNA VOZ TAN FUERTE QUE RETUMBÓ EN TODA LA CAÑADA:

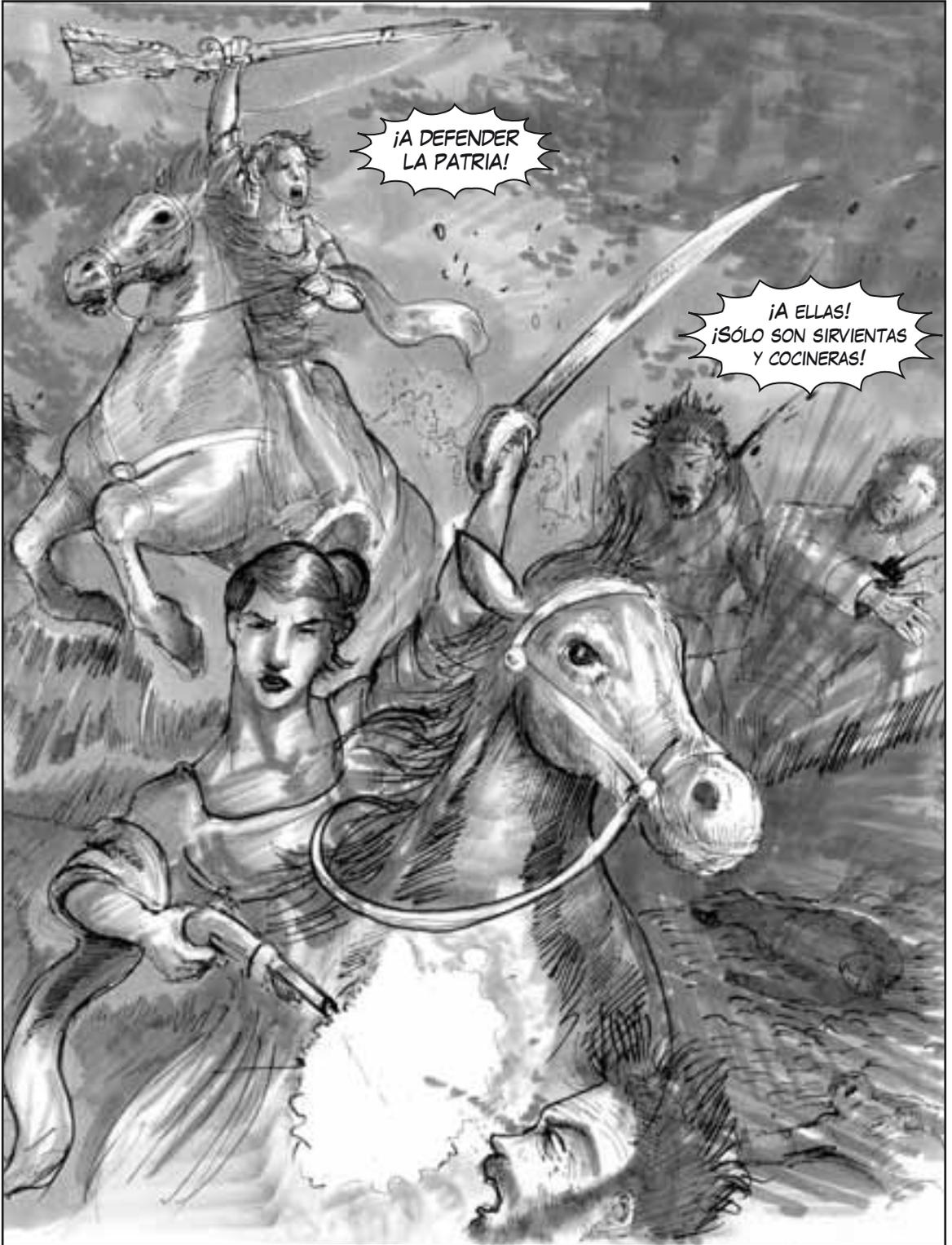


HERMANOS Y COMPATRIOTAS, ÚNANSE A LAS FUERZAS AMERICANAS; NO SEAN INGRATOS CON QUIENES LUCHAMOS POR SALVAR A LA PATRIA.

SI SUS PALABRAS NOS IMPRESIONARON, MÁS NOS IMPACTÓ EL VER QUE TODAS LAS MUJERES SE ADELANTABAN OFRECIÉNDOSE A RECIBIR NUESTRA ADHESIÓN O LA FUERZA DE NUESTRAS ARMAS. MONTAÑEZ NO TITUBEÓ E HIZO QUE EL TAMBOR TOCASE AL ATAQUE, AL TIEMPO QUE GRITABA:



¡VIVA EL REY Y QUE MUERAN LOS REBELDES!



¡A DEFENDER
LA PATRIA!

¡A ELLAS!
¡SÓLO SON SIRVIENTAS
Y COCINERAS!



LA BATALLA FUE DESCARNADA. POR FIN UN GRUPO DE LOS NUESTROS ALCANZÓ LA PUNTA DE LA LOMA Y LOGRÓ RECUPERAR EL CAÑÓN. MUCHOS CAYERON DEFENDIÉNDOLO. LOS GRITOS DE LAS MUJERES ERAN ENSORDECEDORES. PELEABAN VALIENTEMENTE Y NOS INFUNDÍAN UN MIEDO TERRIBLE.

A MÍ ME PARECÍAN UNAS VERDADERAS AMAZONAS. VALIENTES Y DECIDIDAS. MUCHAS CAYERON LUCHANDO Y OTRAS FUERON CAPTURADAS. DESPUÉS DE CASI TRES HORAS DE COMBATE Y AUNQUE ALGUNOS ESCAPARON, EL TRIUNFO FUE NUESTRO.



52 MUERTOS, 25 PRISIONEROS, 177 CABALLOS, 73 MONTURAS Y INUESTRO CAÑÓN RECUPERADO!



LA CARNICERÍA FUE ESPANTOSA Y DESDE ENTONCES NO HE PODIDO DORMIR. SIEMPRE VIENE A MI MEMORIA EL RECUERDO DE LA MUJER Y SU GRAN BANDERA ROJA.

JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ DE LARA

EL PRESBITERO ERMITAÑO

CORRE EL AÑO DE 1814, Y EN ALGÚN LUGAR DE LA SIERRA DE LINARES.

NO ME MIRES ASÍ, PEQUEÑA ¡CON ESOS OJAZOS TRISTES! NO NIEGO QUE VOY A DEJARTE, PERO SABES QUE TE EXTRAÑARÉ. NO TE PONGAS CELOSA. ES CIERTO QUE AHORA TENDRÉ MÁS ALUMNOS Y QUE DARÉ A OTROS MIS CLASES DE LATÍN, DE GRAMÁTICA, RETÓRICA Y FILOSOFÍA.

AYY... HA PASADO TANTO TIEMPO QUE TENGO MIEDO DE VOLVER. ¡COMPRÉNDEME CHIQUITA, TÚ PARA MÍ SIEMPRE SERÁS ESPECIAL!



¡PADRE JOSÉ ANTONIO!
¡PAADREEE! ¿ME ESCUCHA? ¡SALGA, PADRE! SOY YO, ANTONIO BENÍTEZ, TOÑO, DE LINARES. LE HE TRAÍDO COMIDA Y ¡BUENAS NOTICIAS!

¿QUÉ HACE USTED?
¿OTRA VEZ HABLANDO SÓLO?

¡SHHH, SHHH! ¡SILENCIO, QUE PUEDE ESCUCHARTE!
HABLO CON SOFÍA ¡LA SABIDURÍA! MI GRAN AMIGA Y COMPAÑERA.

¡AYY, PADRE! ¡QUE PARECE USTED LOCO! ¿CÓMO SE LE PUEDE OCURRIR HABLAR CON ESA ARDILLA? SI BAJA A MONTERREY ¡NI SE LE OCURRA SEGUIR CON ESA COSTUMBRE!



¡INFAME! ¿VES LO QUE HAS HECHO? ¡LA HAS ASUSTADO! ¿Y QUÉ PENSABAS TÚ? ¿QUE ES FÁCIL VIVIR TRES AÑOS OCULTO EN LA SIERRA, AQUÍ EN LA REPÚBLICA DE LOS BRUTOS? ¿CÓMO CREES QUE HE SOBREVIVIDO? ADEMÁS, YO SÓLO IMITO AL SANTO FRANCISCO. SI A ÉL LE GUSTABA HABLAR CON LOS LOBOS ¡ALLÁ ÉL! YO PREFIERO A LAS CRIATURAS HERMOSAS ¿LE VISTE LOS OJOS? ¿Y EL PELO...? ¿LE VISTE EL PELO?

¡BASTA PADRE! OLVIDE ESE TEMA. LAS NOTICIAS QUE TRAIGO, SON BUENAS ¡MUY BUENAS! LA CARTA QUE ESCRIBÍ EL 31 DE MARZO FUE BIEN RECIBIDA. ¡HAN DECIDIDO CONCEDERLE EL PERDÓN!

¡VOTO AL DIABLO! ¿EL PERDÓN? ¿QUIÉN DEMONIOS PIDIÓ EL PERDÓN?

BUENO, PADRE, QUISE DECIR EL INDULTO.

¿PERDÓN POR OPONERME A LA TIRANÍA? ¿PERDÓN POR PROTEGER A MI TIERRA DE LA OPRESIÓN? ¿PERDÓN POR QUERER LA LIBERTAD REPUBLICANA? ¡NUNCA! ¡JAMÁS!

¡CÁLMESE PADRE! EL CABILDO DE LA CATEDRAL Y EL CORONEL JOAQUÍN DE ARREDONDO HAN ACEPTADO DARLE EL INDULTO. ¡LO ESPERAN EN MONTERREY!

HUBIERA VISTO SUS CARAS CUANDO LEYERON AQUELLO DE "SIEMBRA EL SUELO CON LÁGRIMAS Y EL CIELO CON CLAMORES: SIN IGLESIA, SIN ALTAR, SIN LOS SACRAMENTOS Y SIN HUMANA COMPAÑÍA."

ES CIERTO, TONÑO, AGRADEZCO LO QUE HAS HECHO. PERO NO, NO QUIERO VERLE LA CARA AL CRIMINAL DE ARREDONDO. ¡ÉL QUERÍA MATAR A MI HERMANO! ¡NO, CON ARREDONDO, NADA!

PADRE, POR FAVOR, PIÉNSELO. PODRÁ VOLVER A OFICIAR MISA, A VER A SUS SOBRINOS, A ENSEÑAR.

¿YA NO SE ACUERDA CUANDO ERA EL DIRECTOR DEL SEMINARIO? AHORA TENGO QUE IRME. ELLOS QUERRÁN SABER SI REGRESARÁ ¿QUÉ LES DIRÉ?

QUE PRONTO, ANTONIO, MUY PRONTO. VOLVERÉ Y TRABAJARÉ POR TIEMPOS MEJORES. ¿QUÉ PIENSAS, PODRÉ LLEVARME LA ARDILLA?

EL SUEÑO DE FRAY SERVANDO TERESA DE MIER



EL PASO SE HACÍA CADA VEZ MÁS LENTO Y MONÓTONO. SÓLO SE ESCUCHABA EL REPICAR DE CASCOS SOBRE LAS PIEDRAS. FRAY SERVANDO TENÍA SED Y TODO LE DOLÍA, EN ESPECIAL SU BRAZO DERECHO QUE ESTABA TORCIDO. ¡APENAS PODÍA SOSTENER LAS RIENDAS! HACÍA CINCO AÑOS SE LO HABÍA QUEBRADO AL RESBALAR EN EL HIELO EN LONDRES Y AHORA ESTABA NUEVAMENTE ROTO.



¿CÓMO SE ATREVEN A TRATARME ASÍ?
¡A MÍ: QUE SOY DE NOBLE CLINA DE GOBERNADORES Y BENEMÉRITOS DE NUEVO LEÓN! ¡AL HIJO QUE REGRESA A SU TIERRA PARA LIBERARLA! ¡CRETINOS!

EL SOL SE ENCONTRABA EN EL CENIT, EL PADRE MIER SÓLO SENTÍA EL MOVIMIENTO BAMBOLEANTE DE UN LARGO TREN DE MULAS QUE REMONTABA EL ESCARPADO LOMERÍO. EL CAPITÁN CEVALLOS Y SU ESCOLTA, LO LLEVABAN PRESO. EL 11 DE JUNIO DE 1817 EL COMANDANTE JOAQUÍN DE ARREDONDO LO CAPTURÓ AL TOMAR EL FUERTE DE SOTO LA MARINA.



MANCO Y SORDO.
ASÍ ME DEJARON.
LAS BOMBAS
TODAVÍA RETUMBAN
EN MI CABEZA

MÁS DE UN MES LLEVABA LA MARCHA Y EL TRAYECTO DE TAMAILIPAS A LAS CÁRCELES DE LA INQUISICIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO, ESTABA SIENDO TERRIBLE. LA HACIENDA DEL COJO, HORCASITAS, CHICO NAHUEL Y LA HACIENDA DEL LIMÓN, LE PARECIERON A FRAY SERVANDO LUGARES HORRIBLES. ¡CÓMO ANSIABA LLEGAR!



¿QUÉ HABRÁ SIDO DE FRANCISCO XAVIER MINA? ¿HABRÁ LOGRADO ENCONTRARSE CON OTROS INSURGENTES?



EL SOL ERA INSOPORTABLE Y LA CARAVANA AVANZABA LENTAMENTE: FALTABA MUCHO PARA ATOTONILCO Y FRAY SERVANDO SE QUEDÓ DORMIDO.



¡KUKULKÁN!
¡KUKULKÁN!

¡ES
QUETZALCÓATL!

¡SEÑOR DEL
VIENTO Y DEL
RAYO! ¡APIÁDATE
DE NOSOTROS!
¡NO NOS
DESTRUYAS!
¡VIRGEN SANTA
DE GUADALUPE!
¡LLÉVANOS A UN
PUERTO SEGURO!

DE PRONTO, UN FUERTE ESTRUENDO LO DESPERTÓ. FRENTE A ÉL SE LEVANTABA UN REMOLINO GIGANTE DE VIENTO Y AGUA QUE BRAMABA Y RELAMPAGUEABA EN SUBE Y BAJA ARRASANDO CON TODO. FRAY SERVANDO ATERRORIZADO MIRABA LA ENORME SERPIENTE QUE EN OTROS TIEMPOS IDENTIFICÓ CON SANTO TOMÁS APÓSTOL Y QUE AHORA CONVERTIDA EN HURACÁN DE AGUA Y FUEGO TEMÍA QUE LO DEVORARA.



VEÍA LAS INMENSAS OLAS, UN PEQUEÑO NEPTUNO CRUJÍA Y PARECÍA QUE IBA A QUEBRARSE, MIENTRAS LOS MARINEROS BAJABAN LAS VELAS; ALGUNOS, INCLUSO, TRATABAN DE AMARRARSE AL MÁSTIL.



¡VAMOS FRAILECITO! ¡PRONTO LLEGARÁ LA TORMENTA! ¡ADENTRO!

¿QUÉ HACES AFUERA?

¡ES UNA SEÑAL! ¡UNA BUENA SEÑAL! ¿TE DAS CUENTA? ¡ES QUETZALCÓATL QUE VIENE A RECIBIRNOS! ¡ES EL TRIUNFO DEL ANÁHUAC!

¡QUE SEÑAL NI QUE NADA! ¡ADENTRO!



NO HUBO TIEMPO PARA MÁS. LA INMENSA SERPIENTE COBRÓ FUERZA Y LEVANTÓ POR LOS AIRES EL PEQUEÑO NAVÍO HACIÉNDOLO VOLAR EN MIL PEDAZOS.



FRAY SERVANDO
¡DESPIERTE! ¿ESTÁ
LUSTED BIEN?

¿ESTARÁ
MUERTO?

¡QUE VA!
¡LOS DEMONIOS
NUNCA MUEREN!

AL ESCUCHAR ESTAS PALABRAS, FRAY SERVANDO ABRIÓ LOS OJOS Y SONRIÓ.

HE VUELTO A LA
PATRIA. MI SUEÑO ESTÁ
POR CUMPLIRSE. HOY HE
RECIBIDO LOS MEJORES
PRESAGIOS.

¡VAMOS!
¡ARRIBA! ¡BASTA
DE CUENTOS! ¡SE
ACERCA UNA
TORMENTA!

LLENO DE FELICIDAD, FRAY SERVANDO CONTINUÓ SONRIENDO, ESTABA SEGURO QUE MÉXICO PODRÍA CONSUMAR MUY PRONTO SU INDEPENDENCIA.

PERSONAJES

JOSÉ MARIANO JIMÉNEZ. Nació el 18 de agosto de 1771 en San Luis Potosí. Fue uno de los grandes generales insurgentes. Gracias a sus méritos, su disciplina y su lealtad pronto obtuvo el grado de teniente coronel. Fue comisionado por Hidalgo para luchar por la Independencia en el noreste de México, y logró convencer a muchos gobernantes y militares de apoyar a los insurgentes. Cuando, según el plan trazado, se dirigía hacia los Estados Unidos al mando de las tropas del movimiento insurgente fueron traicionados y aprehendidos por los realistas en Acatita de Baján. El 26 de junio de 1811, José Mariano Jiménez fue ejecutado en Chihuahua junto con Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo.

MANUEL DE SANTA MARÍA. Fue nombrado gobernador del Nuevo Reino de León el 26 de abril de 1810. Organizó la defensa de la provincia junto al capitán Juan Ignacio Ramón. Cuando conoció la causa de la Independencia, dimitió de su cargo para unirse al ejército insurgente. Fue hecho prisionero en Baján y ejecutado en Chihuahua el 26 de junio de 1811.

JUAN IGNACIO RAMÓN. Comandante de la Compañía de Lampazos en el ejército realista, se unió a Mariano Jiménez en la lucha por la Independencia y colaboró arduamente para que el noreste de la Nueva España se uniera al movimiento insurgente. Fue detenido en Acatita de Baján y trasladado a Chihuahua donde fue fusilado en 1811.

CANDELARIO DE LA CRUZ. Capitán de los Ayguas y Carrizos, encabezó la insurgencia indígena en la guerra de Independencia.

SIMÓN DE HERRERA Y LEYVA. Nació en La Laguna, Santa Cruz de Tenerife. Fue comandante de armas de la Nueva Galicia y gobernador del Nuevo Reino de León de 1795 a 1805. Entre él y su hermano Pedro, que gobernó de 1805 a 1810, mantuvieron un control despótico de la provincia. Fue enviado a prisión y ejecutado en San Antonio de Béjar, el 5 de abril de 1813.

JOSÉ SANTIAGO DE VILLARREAL. Fue nombrado gobernador del Nuevo Reino de León, en 1811, en sustitución de Manuel de Santa María. Era tan rico y poderoso que le decían el virrey chiquito. Su hacienda, ubicada en el Valle de las Salinas, fue saqueada por los insurgentes al mando de Policarpo Verástegui en julio de 1813.

BERNARDO GUTIÉRREZ DE LARA. Nació en la Villa de Revilla, ahora Antigua Ciudad Guerrero, Tamaulipas. Era comerciante, pero dejó sus actividades para unirse a Hidalgo en la lucha por la Independencia. Solicitó la ayuda de Washington y su reconocimiento de la causa insurgente. En repetidas ocasiones enfrentó a los realistas capitaneados por Ignacio Elizondo y por Joaquín de Arredondo. El 6 de abril de 1813, declaró la Independencia de Texas del reino español, proclamando la primera constitución. Apoyó a Francisco Javier Mina en la expedición insurgente de 1817. Agustín de Iturbide reconoció las actividades independentistas de Bernardo Gutiérrez de Lara y en 1824 regresó a Revilla. Un año después se convirtió en el primer gobernador constitucional de Tamaulipas. Falleció el 13 de mayo de 1841 y está enterrado en Santiago, Nuevo León.

JOSÉ ANTONIO GUTIÉRREZ DE LARA. Hermano de Bernardo, fue rector del Seminario de Monterrey. Apoyó la causa y los ideales de la Independencia y fue por ello perseguido por el general realista Joaquín de Arredondo, quien en 1817 sometió el último intento libertario del noreste de México, encabezado por Francisco Javier Mina.

SERVANDO TERESA DE MIER. Nació en Monterrey, Nuevo León, el 18 de octubre de 1763. Fue fraile y sacerdote dominico. Peleó por la Independencia y fue uno de los que lograron consumarla en Nuevo León, en 1821. Padre Mier hizo de la inteligencia un sinónimo de rebeldía y de la libertad su sello personal. Además de colaborar con los insurgentes, escribió el primer libro sobre la guerra de Independencia y numerosos tratados sobre filosofía política. Murió en la Ciudad de México el 3 de diciembre de 1827.

MUJERES INSURGENTES. Las mujeres tuvieron una amplia participación en la guerra de Independencia. Poco a poco los historiadores han ido rescatando del olvido los nombres de muchas de ellas que aunque no tuvieron un papel tan destacado como Josefa Ortiz de Domínguez o Leona Vicario, trascendieron por su espíritu de sacrificio y por sus acciones llenas de valor y arrojo. Ese fue el caso de las 70 mujeres –cuyos nombres no conocemos– que el 16 de julio de 1813 se enfrentaron a los realistas en el Río Pilón, todas eran “sirvientas y cocineras” y las que no murieron fueron severamente castigadas.

ACERCA DE LOS AUTORES

LYDIA ESPINOSA MORALES

Es investigadora del Centro Regional de Nuevo León del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Paleógrafa, historiadora y profesora universitaria, ha sido también directora del Museo Regional de Nuevo León, El Obispado, guionista de muchos museos y exposiciones temporales, y autora de varias publicaciones sobre historia colonial.

LUIS, EL CARTÚN, PÉREZ

Caricaturista graduado en la Facultad de Artes Visuales de la UANL, hace cartones en el periódico y revista *Milenio*, además de realizar “La Mano Negra del Cartún Pérez” en el noticiero de Multimedios Televisión. Llevar a la pantalla grande una caricatura política en medio de polémica y censura es una de sus metas.

BIBLIOGRAFÍA

Acerca de la Independencia en el Nuevo Reino de León:

- Cavazos Garza, Israel. *Breve historia de Nuevo León*, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Cavazos Garza, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León*, 2ª. Ed., Monterrey, 1984.
- Garza Guajardo, Celso (Comp.). *Nuevo León. Textos de su historia*, Gobierno del Estado de Nuevo León-Instituto Mora, Monterrey, 1989. En particular los artículos de José Eleuterio González, “El movimiento de Independencia en el Nuevo Reino de León” y de Héctor Mario Treviño Villarreal, “Indígenas a favor de la Independencia”.
- Montemayor Hernández, Andrés. *Historia de Monterrey*, Monterrey, 1971.
- Pérez-Maldonado, Carlos. *Documentos históricos de Nuevo León*, Vol. 1 (1596-1811) y Vol. II (1812-1821), Monterrey, 1947 y 1948.
- Vizcaya, Isidro. *En los albores de la Independencia. Las provincias Internas de Oriente durante la insurrección de don Miguel Hidalgo y Costilla, 1810-1811*, Fondo Editorial Nuevo León, México, 2005.

Acerca de la Independencia de México:

- Escalante Gonzalvo, Pablo [et. Al.]. *Nueva Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 2008. Especialmente Luis Jáuregui, “Las Reformas Borbónicas” y Josefina Zoraida Vázquez, “De la Independencia a la consolidación republicana”.
- Florescano, Enrique e Isabel Gil. *Historia general de México*, Vol. 2, El Colegio de México, México, 1976. En particular “La época de las Reformas Borbónicas y el crecimiento económico” y Luis Villoro, “La revolución de Independencia”.
- Traslosheros, Jorge. *La Independencia de México*, México, Biblioteca básica de México, México, 2000.
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Una Historia de México*, Secretaría de Educación Pública, México, 1995.
- Zerón-Medina, Fausto. *La antorcha encendida*, Editorial Clío, México, 1996. Especialmente Enrique Florescano y Rafael Rojas, “El ocaso de la Nueva España”, David Brading: “Apogeo y derrumbe del Imperio Español” y José Manuel Villalpando, “En pie de Guerra”.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento -incluidos los electrónicos- sin permiso escrito por parte de los titulares de los derechos.

Este libro se terminó de imprimir en agosto de 2010, en Grafiady, S.A. de C.V.